

Pero yo sigo enferma... más que nunca!..

¿Para qué me ha servido esta basura?

¡Cuánto tiempo gastado sin objeto!

¡cuánto afán y dinero...!

Dolencia, páginas 43 y 44.

No debemos extender la cita. Versos como estos son demasiados frecuentes en *La Alcanfía de Cristal*, resultando el libro en su conjunto simplemente malo, ni siquiera mediocre.

Antes de poner término a este comentario deseamos refrendar lo dicho anteriormente: si este volumen es producto de la adolescencia de Rosa María Rojas Guerrero, no está demás incubar una breve esperanza respecto a posibles obras de esta escritora, porque puede todavía desarrollarse; si es el resultado de su labor última, debemos manifestar que es inútil nuestra intención de confianza pues sus condiciones habrían llegado a su desenvolvimiento máximo. Con franqueza, Rosa María Rojas, preferimos que sea efectivo lo que apuntamos con prioridad.—
A. T.



MOSKO-STROM, Novela por *Rosa Arciniega*.—Imp. Prot, Madrid.

Uno de los personajes básicos de esta obra, Jakie Okfurt, conversando con el ingeniero Max Walker, otro de los protagonistas, describe casi al final de la novela el significado de Mosko-Strom, «fenómeno de las aguas furiosamente agitadas en torbellino, que por mucho tiempo no había tenido explicación científica para los hombres.

Se le conocía por varios nombres, dado de acuerdo con el de las islas entre las que se desarrollaba. Para unos era el Mosko-Strom; el Malstrom o Maelstrom para otros, y su origen era debido a los formidables choques entre las grandes corrientes de agua que descendían inversamente desde el Polo y desde el Ecuador.

dor, encajonadas en los pasos angostos. Estos choques formaban violentos remolinos de fuerza extraordinaria y terminaban en un embudo colosal en perenne hervor, en un vértice furioso y aspirante a donde iban a parar con increíble violencia peces, maderos, barcos, hombres, todo cuanto se ponía al alcance de su sima succionante, para ser arrojados después, rotos, hechos trizas, por debajo de las aguas, a las costas desérticas de Noruega. Otras veces, cuando se desencadenaban las terribles tempestades de Occidente, eran los gigantescos torbellinos, los cónicos pezones acuáticos, altos como montañas y rápidos como el viento, los encargados de barrer toda la superficie de aquellos mares en constante escaqueo, para terminar después hundiéndose también en la boca del fatal sumidero».

Pero Jakie Okfurt no encuentra al maelstrom marino, el verdadero maelstrom. Este está en Cosmopolis—ciudad imaginaria y tentacular que simboliza las grandes urbes contemporáneas, y donde se desarrolla la acción de la novela—, hervidero humano sacudido por las más violentas pasiones y por los apetitos más soeces y más puros, por las ambiciones más desenfrenadas; donde se agitan millones de vidas dinámicas pero sin aspiraciones desinteresadas; vidas sin un ideal—ideal en el sentido hegeliano, apuntamos—; vidas derrotadas para la acción del espíritu.

En el ingeniero Max Walker pretende Rosa Arciniega sintetizar, condensar, al individuo característico de nuestra época: materialista (en el sentido más simple, más elemental que se acostumbra dar a esta palabra), sin vida interior dignificadora, sin preocupaciones de carácter filosófico, sociológico, artístico, religioso. Max Walker no cree sino en la «Religión de la Ciencia y del Progreso humano» y está preocupado, estrictamente, sólo de un nuevo invento que acrecentará de manera formidable la potencia económica de una gigantesca usina de la cual él es el ingeniero jefe. Tal invento, una vez alcanzado, desplazará del mercado del mundo, toda probable competencia.

Sin duda alguna, este no es el tipo símbolo de la época, pues

no es posible desconocer que paralelo a esta clase de individuos existe otra que, comprendiendo el actual desequilibrio de la sociedad humana, vive en un ardiente y constante inquietud que esta encauzada en una nítida dirección, en un sentido claro y definido, de darle a la humanidad una consistencia permanente, una organización duradera dentro de la cual el reparto de la riqueza se haga de manera más equitativa que al presente. Y esta clase de individuos vive agitada por todos los problemas profundos, auténticos, de nuestra época, luchando por implantar las nuevas concepciones económicas, sociológicas, filosóficas, artísticas, etc. nacidas de la realidad ardida y circundante. No es pues Max Walker y los tipos que simboliza, el hombre standard de estos tiempos. Es sí, tal vez, el símbolo de cierta organización económica y social que se encuentra en su período final de crecimiento, en su desarrollo máximo y absoluto.

De todas maneras, nos parece intensamente interesante que en esta novela de Rosa Arciniega—que dista mucho, es cierto, de ser extraordinaria—se enfoquen problemas de actualidad cada día más creciente, de actualidad cada día más dominadora. El hambre, la miseria, el lujo, la ambición, el egoísmo, la ausencia de una ética de fuerte capacidad orientadora y controladora, aparecen en «*Mosko-Strom*», dándole a la novela una acentuada categoría humana. Es verdad que Rosa Arciniega, por boca de sus personajes, sobre todo del médico Jakie Okfurt, anatematiza a la sociedad contemporánea, saturada de vicios y de podredumbres morales debido al avasallador materialismo que hoy la envuelve, según la autora. La anatematiza, pero sin profundizar las causas que han sido capaces de originar los efectos ya que nos parece un tanto infantil suponer que sea sólo el «materialismo», la dominación de la técnica, de la ciencia esencialmente calculadora, los causantes del actual estado de cosas.

Debemos hacer presente que no pedimos para la obra artística, la novela en este caso, las condiciones concretas, precisas de un estudio o de un ensayo. Pero creemos es posible exigir

cuando se tocan algunos problemas, capacidad de sugerir el origen auténtico, amplio, no unilateral de los referidos problemas. Rosa Arciniega no lo ha hecho tal vez por ciertos prejuicios ideológicos.

No intentamos afirmar que Rosa Arciniega haya pretendido escribir una obra de tesis con esta novela. Pero lo efectivo es que, el final de ella plantea de manera abierta una conclusión evidente: el ingeniero Max Walker después de algunos descabros en su hogar, si es que así pudiera llamarse éste, del divorcio que solicita su mujer y que le es concedido, abandona la fábrica y la vida febril de Cosmopolis, lanzándose al campo donde se casa nuevamente, tiene hijos y vive una vida feliz. ¿Creerá Rosa Arciniega que en el retorno a la tierra, en la vuelta a la naturaleza se puede encontrar la salvación de la humanidad? A lo menos así lo deja entrever el final de su obra.

Sea como fuere, la verdad es que la novela de Rosa Arciniega vale la pena de ser leída, pues existe en ella varios aspectos que están enfocados en forma amena e interesante.—A. T.



PUBLICACIONES PEDAGOGICAS HECHAS EN VALPARAISO

Desde hace dos años, Valparaíso viene siendo un pequeño centro de publicaciones pedagógicas, útiles para los estudiantes secundarios de todo el país.

Abrió el ciclo el señor Héctor Gómez Matus con un libro de inglés, destinado al 1er. curso, texto que además de emplearse en las clases, puede utilizarse por quien carezca de profesor, conjuntamente con una serie de seis discos.

Una «Nomenclatura química», publicó el señor Alfredo Nazar, libro que haciendo innecesario el de la química de Lan-